



respuestas.tfp

Buena razón

Los perros machos orinan lo más alto que puedan, propuesta de Ismel Lobaina, de Mayabeque

HAY estudios que afirman que cuando los perros orinan más alto es porque tratan de engañar a otros perros para que a su vez estos crean que ellos son más altos de lo que realmente se ven.

También se sabe que los canes dejan una marca de orina para grabar su territorio. Pero lo cierto es que los estudios revelan la importancia de la altura y dicen: cuanto más pequeño se es, más alto se esforzarán para disparar su pis.

Investigadores de la Universidad de Cornell en Nueva York filmaron y analizaron los patrones de orina de 45 perros machos mientras realizaban un paseo normal. Los más pequeños orinaban con más frecuencia y elegían objetivos verticales, como árboles, parecían hacer un esfuerzo extra para levantar la pata, aunque casi cayeran en el intento.

Viene la pregunta, ¿será que los machos pequeños intentan exagerar el tamaño de su cuerpo dejando marcas de orinas altas? Dicen entendidos en el tema que, si bien esto pudiera ser un mensaje, lo cierto es que brinda evidencia exacta de salud, sexo y edad del animal. Pareciera que la altura a la que se rocía es quizá un poco menos honesta y engañosa.

La cosa es que como no sabemos lo que piensan los canes, no se puede estar seguro, pero pudiera tener sentido que los más pequeños deseen exagerar su estatura para dar un mensaje a sus similares del vecindario. Y la mayor frecuencia de micción podría estar dada por evitar el contacto físico y estar enviando quizá un mensaje de texto en lugar de reunirse cara a cara con otros perros, donde la desventaja podría ser realidad.

Igualmente se cree que muchos mamíferos intentan y dejan sus marcas de olor lo más alto posible, porque quizá les es más fácil encontrarlas luego. Estudios anteriores han demostrado que los pandas machos dejan cuños de pipí más alto de lo esperado.

Parece ser que los varones de especies variadas están ansiosos por obtener sus marcadores de orina lo más elevado posible del suelo, mientras que las hembras tienden a ponerse en cuclillas mientras evacúan.

Además, los investigadores agregan otras posibles explicaciones: los perros más pequeños son más ágiles y pueden levantar mejor las patas traseras. En otras palabras, todos están tratando de orinar lo más alto posible, solo que los pequeños son mejores en eso. De manera alternativa, los que disparan alto podrían estar queriendo ocultar las marcas de olor dejadas por otros caninos.

De cualquier manera, concluyen los científicos: “Necesitaremos más investigación, y más caminatas alrededor de la cuadra, para averiguarlo con seguridad”; por el momento este estudio cree que la primera hipótesis es la más probable.



No se deben frecuentar los bares en tiempos de pandemia.

Muy peligroso

En tiempos de coronavirus es comprometido frecuentar bares, sugerencia de Fernando López, de La Habana

LOS epidemiólogos tienen una opinión clara. Después del pico de contagios muchas ciudades comienzan a reabrir sus servicios, centros comerciales, restaurantes y otros establecimientos. Poco a poco se levantan las cortinas, por supuesto, con las medidas sanitarias orientadas y el distanciamiento pertinente en estos tiempos.

La advertencia queda clara, si las orientaciones se relajan de manera irresponsable, los rebrotes llegarán, incluso, con pronósticos peores, más que en la primera etapa de contagios.

Pero entre todos los establecimientos y las medidas a seguir, los médicos hacen énfasis en los bares y su reapertura, porque la evidencia científica demuestra que la enorme mayoría de las contaminaciones ocurren en interiores o en espacios con pobre ventilación.

La respuesta viene dada por el comportamiento social y el uso de uno u otros sitios. Por ejemplo, en restaurantes puede haber un control mayor de la situación, por el número de comensales que comparten mesa, además de que pueden llevar su nasobuco hasta el momento

de comer. En los bares la situación es drásticamente opuesta.

Las visitas a ellos no tiene el mismo número de participantes, si bien es posible encontrar mesas con una pareja o un par de amigos, las estadísticas arrojan que al menos cuatro personas acuden juntas a pasarla bien. Otro factor a tener en cuenta es el ruido de estos lugares, tienen música alta, por lo que la comunicación se hace complicada, generalmente se habla gritando con la persona de al lado para poder ser escuchado y en tiempos de pandemia, levantar la voz sin el cubreboca-nariz o acercarse al oído del otro, es sinónimo exacto de lo que no se debe hacer para evitar contagiarse con el virus.

Si a todo esto se agrega que al visitar un bar y compartir con otros, puede llevar un tiempo largo, mucho más que cuando se visita un restaurante y se le adiciona que el efecto de la bebida lleva a la desinhibición, entonces llega de sopetón el olvido de las medidas de distanciamiento social. Evidencia clara del decir de los epidemiólogos: un resultado, de los peores, actividad de mucho riesgo que se debe evitar. ●

De tiro rápido



NIURKA BENÍTEZ: ¡Mirar al cielo es mirar al pasado! y no solo es frase poética, sino realidad científica, cada vez que se pone la vista en una estrella de la bóveda celeste, incluso en la Luna o algún planeta, no estamos viendo el presente, sino la luz que emitió hace minutos, horas e incluso años cuando se trata de las estrellas más distantes. Explican los investigadores que la vastedad del cosmos desafía incluso a la velocidad de la luz. El ejemplo más inmediato es el brillo de la Luna, producto del reflejo del Sol: cada vez que la miramos, en realidad estamos viendo como era hace 1.2 segundos, debido a la enorme distancia (384 400 kilómetros en promedio) que nos separa de ella y el tiempo que le tomó a la luz recorrer el largo camino hasta la Tierra. Este principio es más evidente conforme nos alejamos más y más de nuestro planeta: Sabemos que la luz del Sol que recibimos en este momento es la que emitió hace ocho minutos y 17 segundos y que por ejemplo, cuando observamos a Próxima Centauri, la estrella más cercana, estamos viendo como era hace 4.2 años en el pasado. Un ejemplo aún más dramático es el de la galaxia más cercana a la Tierra, Andrómeda, ubicada a 2.5 millones de años luz de nuestro planeta, al contemplarla en una noche despejada podemos ver cómo era exactamente hace 2.5 millones de años.